

**PERSPECTIVAS**

EVELYN AZUCENA ELENES DÍAZ

Profesora e investigadora en Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la Universidad Nacional Autónoma de México.  
CE: elenese@yahoo.com

Future devices in Distance Education

# Los dispositivos de futuro de la educación a distancia

*Predica, predica, diablo pilindrica.  
Saltan escaleras, corren tapaderas, revientan calderas.  
En los orinales letales, mortales,  
los más infernales pingajos, zancajos, tristes espantajos  
finales.*

Rafael Alberti

Fragmento de poema *A la pintura* (El Bosco), 1948

El devenir de los alumnos en las carreras universitarias *on line* queda a disposición de modas evaluativas disciplinares que están supeditadas a un sistema de valoración y enjuiciamiento propios de la época; lo anterior se relaciona dialécticamente a lo expresado desde la retórica hegemónica del *Stablishment*, que hace culto al consumidor del sistema, esto a través de la implementación de un servicio que busque la satisfacción total de los consumidores, más allá del aprendizaje de los alumnos. Por ende, este artículo reflexiona sobre el concepto de Futuro en muchos de los ejercicios teóricos para fortalecer el aparato discursivo del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM, los cuales definen su objetivo, al llevarlo por algunos devenires teóricos, que dan velocidad y movimiento a las especulaciones

sobre el diseño de ese futuro, en una aceptación acrítica de lo que aquí se describe, al igual que en muchos otros estudios, como el llamado modelo neoliberal.

Luego bien, se percibe, sin lugar a dudas, que la interpretación que se le da a la teoría de sistemas como base para la conformación de modelos educativos, es hoy día, una que va sobre el culto al individuo consumidor de dicho sistema de ordenamiento social; lo cual se convierte en motivo permanente de producción de cursos, los cuales en muchos casos no son pensados para la integración social como solía ser concebida la Educación otrora, o en la toma de conciencia de género y de clase como apuntalaría desde la década de 1980 el Feminismo. De ahí la mención de que cuando el ex rector de la Universidad Nacional,

Pablo González Casanova ideara y creara este sistema de universidad abierta en el ocaso de los años sesenta, pensara en una universidad de masas dirigida a todos los grupos sociales, donde ésta se saldría del campus para responder a las necesidades de obreros, campesinos y población en general que ya tenían experiencia sobre lo cual trabajaban; tal concepción de la universidad abierta fue sin duda una de carácter gramsciano, ya que buscaba la reorganización cultural de la sociedad, más allá de un reordenamiento económico como indicara en su momento Karl Marx; un reordenamiento que tendría lugar desde la subversión cultural, en este caso educativa. En contraste, el paradigma desde donde se planea el nuevo acontecer educativo del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia parece provenir de un derrotero donde la falta de alternativas, ante el fracaso de la última utopía social que seguía estando encarnada en el proyecto original del SUA y frente a la evidencia de que la razón no ha sido la solución esperada, se proponen modelos desencantados, que como Tiresias de la mala suerte, evidencian un porvenir de desempleo masificado donde se habla a las buenas y obedientes conciencias desde el oráculo de Delfos personificado en algunas estadísticas, cuya base de interpretación es bastante dudosa, y las cuales funcionan bajo la premisa de “sálvate a ti misma, a ti mismo”, con el saber de una técnica concreta que solucione problemas inmediatos del sistema.

Desde este punto de partida, y a manera de inventario, se enlistan a continuación los campos epistémicos desde donde se ha querido articular una ciencia que oriente hacia el futuro, y desde donde pueden haber sido planeados los contenidos escolares para el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

de la UNAM. De ahí que por un lado se cuenta con la Utopía, la Teleología, la Futurología y la Prospectiva, para pasar en un punto intermedio por la Historia y la Protopía, y tocar finalmente en el otro extremo a la Distopía, a la Retrotopía y al Vintage. Esos son los que me vienen a la mente y en los cuales quiero detenerme para vincularlos finalmente a la categoría física de distancia y a la moral de educación, las que luego han sido reinterpretadas por las diferentes disciplinas.

Para pensar a propósito de los conceptos antes mencionados, quiero detenerme antes en el surgimiento y la evolución de la *virtualidad*. Cabe decir que tal concepto está en estrecha relación en su raíz histórica con aquel de *virilidad* y con el de *virtud*, como declinaciones del concepto verdad. La virtualidad implicaría, desde su acepción en tanto término del griego clásico, una realidad viril que conlleva la virtud de la *verdad*. Desde lo desarrollado en el capítulo anterior, aquí se sostiene justamente que la virtualidad ha devenido, tras el descubrimiento de América y el proceso de la Revolución Industrial, en una categoría fuertemente vinculada a aquella tan estudiada por la ciencia Física que es la *Distancia*.

La *virtualidad* ha devenido con el tiempo en una acepción que denota sí, la realidad viril que conlleva la virtud de la verdad, pero ahora esta acción de velocidad masculina, estable y de rapidez inigualable, se ha asociado en definitiva a la categoría de *distancia*. La virtualidad en este nuevo devenir conceptual, sólo puede ser ejercida desde la distancia, donde el concepto de *eso ha sido* manejado por Roland Barthes en *La cámara lúcida*, cobra un significado de contundencia inminente cuando se relaciona al *distanciamiento moral* intuido en el siglo XVII por David Hume. Para explicar el *eso ha*

*sido* nos dice Roland Barthes en *La cámara lúcida* que uno de los dispositivos de control social experimentado por los nazis fue el de la cámara fotográfica y, por supuesto, también la cinematográfica. De ahí que el sentimiento de clase experimentado con el padecimiento del otro, cercano a mí, pasaría a ser saciado por el teatro llevado a cabo desde la acción de la imagen, donde mi conmoción moral y la de cada uno de los espectadores de la imagen proyectada por la cámara, vinculamos la proyección de nuestras emociones cuando nos encontramos ante una historia relatada en un marco proyectivo de la cámara fotográfica.

Es desde este postulado que intuyo cómo es que la población se volvió indiferente ante lo ocurrido en los campos de exterminio nazi, por hablar del máximo ejemplo de las consecuencias de la transferencia de emociones en la época moderna, antesala del individualismo exacerbado que se experimenta hoy día. (También puede pensarse en la tecnología de sonido usada por los nazis; lo que abre un amplio espectro para la reflexión de las nuevas tecnologías y la distancia para los nazis). Luego, el *eso ha sido* en tanto que acontecimiento, ya sea tragedia o epopeya, queda delimitado bajo los márgenes del plano que en su momento tuvo una dimensión de treintaicinco milímetros y que ahora está supeditado a los bits que nos ha de otorgar la magia del silicio. De ahí que, en este caso, los materiales y los avances tecnológicos no son de suma importancia para esta exposición. Aquí el foco de atención radica en la transmigración del interés moral, que ha ido de la conocida realidad circundante a la virtualidad. Para introducir tal cuestión es menester situarme desde una sentencia categórica que posee un carácter foucaulteano; la cual indica que *–la Educación es un dispositivo social–*, de

ahí que resultaría ingenuo hablar de la facilitadora de un mundo mejor para todos.

Cabe mencionar que la voluntad de permanencia desde el control absoluto por parte del Estado en el devenir individual desde la premisa del bienestar colectivo burocratizado ha cambiado de cause con la intervención de la realidad virtual en varios campos en los cuales valdría la pena detenerse, pero que para el interés de este escrito, ha de centrarse específicamente en el educativo. Luego bien, de los términos antes mencionados me centro antes que nada en el de Utopía, que en tanto término introducido por Tomás Moro en el Flandes del inicio del siglo XVI, nos lleva por una epopeya de reordenamiento político, cuyo sueño de acción está sustentado en lo que se dice sobre el nuevo mundo. La isla del no lugar o del buen lugar, dependiendo del término griego al cual se quiera apelar, es una apología que representa el sueño de un mejor porvenir, sustentada sobre la base de que el egoísmo, la avaricia y el prejuicio de los reyes europeos regentes en la Europa de aquel momento, impedía la consecución de un mundo mejor. Ahora, en el terreno de la Educación a Distancia, la Utopía, la isla del buen lugar o del no lugar ha sido tomada por la Web, donde la interacción social ya no está, al parecer, poblada por el espíritu del egoísmo. La comunidad de las ideas donde priva la igualdad para todos en el acceso a la información y en la posibilidad de exponer las diferentes opiniones manifiesta el nuevo espíritu utópico. Sin embargo, la utopía de la red, que implica el rompimiento de fronteras para la Educación en línea, se topa con un nuevo salvajismo, que es la figura mítica que atraviesa el espíritu del siglo XVI en el “descubrimiento de América”, un salvajismo que se encarna en el no conocimiento del cómo usar las TICs. Y

priva desde ahí la sentencia, para que haya progreso, para que haya utopía, ha de haber TICs para todos, aunque no haya agua igualmente para todos; por ende, este absurdo de acceso a la información y de posibilidad de educación, además de un interés inamovible del aprender a usar las nuevas tecnologías por parte de los usuarios, tiende a encarnar en la velocidad total el acceso a la realidad a partir de una nueva concepción de tal utopía, delimitada en el mundo de la inmediatez.

De tal manera, el mito de acceso a la información digital como vía de liberación del espíritu me conduce a pensar en un evento narrado por Roger Bartra en su libro *El salvaje artificial*. En ese libro, el antropólogo mencionado nos lleva de la mano a asomarnos a lo que fue en su momento la concepción hispana del nuevo mundo. Ahí nos relata una obra de teatro llevada a cabo por los españoles en la recién conquistada Tenochtitlán. De tal forma el autor narra que los españoles adornaron la actual ciudad de México con pequeños arbutos y especies, y que un grupo de españoles se vistió a la usanza de los bárbaros que constituían la mitología medieval europea, ataviados con ropa de cuero y con garrotes se golpeaban los unos a los otros. Y no fue sino hasta la aparición del grupo de los civilizados españoles, cuando finalmente pudieron encontrar la luz de la razón.

Esta anécdota ilustra la reflexión de que los salvajes americanos fueron inventados bajo un pretexto colonizador y para extraer los recursos de los territorios conquistados sin culpa alguna. Encuentro que algo parecido sucede con la entrada de las nuevas tecnologías. Y en la nueva colonización del tiempo y de las relaciones sociales, se genera un nuevo tipo de salvaje, aquel engarzado al pasado, que no tiene ple-

no dominio del uso de las nuevas tecnologías, que aunque probablemente el otro tampoco las tenga, ha encontrado que mediante el señalamiento y el enjuiciamiento del no saber del otro, se abre una pequeña posibilidad de salvar su propio cuello en el universo despiadado de la ignominia que también contiene la nueva cultura digital.

Ahora bien, regresando al reino de los conceptos que pueblan el imaginario de la Educación a Distancia, quiero enfocarme en un segundo universo para la implementación de cursos y es el de la Teleología. La teleología significa, para los hacedores de cursos de Educación a Distancia, un término que vincula las teorías de la administración con el devenir de la cultura, desde el cual ya no importa el origen del sujeto cognoscente, sino que ante todo lo que importa es la misión que tiene enfrente y sus objetivos. Este término apela al reino de la razón encaminada a un evolucionismo mental, cognitivo y laboral, que va dirigido a la concreción de escenarios de evaluación donde el estudiante obtendrá herramientas concretas, que a manera de técnicas le darán la capacidad para enfrentarse a las nuevas demandas de una sociedad digitalizada, donde el aprendizaje autónomo posee un parangón de responsabilidad propia de un mundo donde lo que acontece de manera generalizada es el conocimiento operativo. Cabe mencionar que la diferencia de uso del concepto *teleología* con respecto a cómo fue concebido originalmente en el universo griego estriba en que antiguamente tal acepción versaba sobre un campo de la metafísica que se dirigía a meditar sobre los fines últimos de un tratado. Cabe de igual manera recordar que la metafísica representa la base de la Filosofía, donde si esta que atañe al amor a la sabiduría se pregunta por cada uno de los

acontecimientos que suceden en el mundo, aquella que pretendemos definir se pregunta por ese campo reflexivo en sí. Desde ese plano, la teleología supondría el fin último de la reflexión, donde la pregunta que representaría a tal concepto sería ¿cuál es el propósito de reflexionar acerca de lo que me es permitido conocer? Por lo tanto, la Teleología sería desde ese derrotero un recogimiento ético de las motivaciones que me llevan, como sujeto pensante, a preguntarme sobre lo que me es permitido conocer. Cabe decir que es necesario hacer un ejercicio similar sobre la banalización del término que apunta hoy día únicamente hacia un evolucionismo del *homo fabers*.

La Teleología, ligada al concepto de virtualidad, como se trabaja hoy día, nos lleva a pensar en la proposición de escenarios concretos que agilicen el flujo de información, de interacción y de captación de ideas. Vinculada a esta mezcla conceptual puede concebirse el instrumento de aprendizaje para la Educación a Distancia, como son las escalas de valoración, las listas de control y el registro anecdótico, los patrones y los mapeos a partir de la analítica; así como la práctica de objetivos concretos en cuanto a lo que se pretende que los estudiantes adquieran como habilidades concretas para el futuro deseado. La virtualidad representa, en este caso, el soporte digital sobre el cual se planean cursos y escenarios, a la vez que una extensión de la realidad formal e institucional de vinculación de los individuos con la cultura. Cabe mencionar que desde esta institucionalización de la realidad virtual para la concreción del aprendizaje, se llega a nuevas preguntas donde ya no es la formación clásica del aula presencial la que da cuerpo a través de la teleología a los estudiantes que están sujetos a ella, sino la vinculación con otras instancias

institucionales para la asimilación de contenidos. De ahí que con la teleología vinculada a la virtualidad no se forman sujetos, sino que desde la interacción con sus plataformas, los sujetos se vinculan con instancias institucionales de conocimiento a partir de la asimilación de contenidos. Luego bien, lo anterior quiere decir que desde esta posición la Educación es una plataforma de vinculación de contenidos y sujetos, y no es la transmisora de cultura de una generación a otra. La brecha generacional pierde importancia desde este derrotero, para abrir paso a la libre experimentación a partir del uso que se quiera dar a la información desde cada individualidad.

Siguiendo el camino amarillo del Mago de Oz mediante el uso de conceptos de Futuro en Educación, nos encontramos con el de *Futurología*, que se engarza a la Ciencia Ficción, donde mediante el uso de figuras retóricas, entre las cuales reina la metáfora, se ha traído de las ciencias físicas y biológicas una serie de denominaciones de entes y leyes, donde por mencionar algunas de las favoritas, podemos mencionar la neurona, el Boson de Higgs y la entropía. El problema del agenciamiento por parte de la innovación en Educación de conceptos científicos en boga estriba en que muchas veces se dejan de lado demandas sociales acaecentes por la especulación de un dominio de conocimiento que no se alcanza a comprender ni medianamente bien, y que por lo tanto se llega a resultados desastrosos al momento de programar cursos diversos.

Ahora bien, el uso de la virtualidad en relación con la futurología y en el ámbito de la Educación a Distancia se lleva a cabo desde la implementación de asistentes y agentes (en su mayoría mujeres, críticas a la personalidad de estas –sitios porno con agentes femeninos pe-

lícula Ella y el uso de interfaces) cyborgs o androides (ginecoides) en el último de los casos que acompañan a los estudiantes en la adquisición de conocimiento por la vereda digital. Como una oda a este tipo de acompañantes en el feminismo se llevó a cabo, desde mediados de los años ochenta, la implementación del manifiesto cyborg, desde donde la activista Dona Haraway proclamaba la diferenciación sexual desde este conocimiento que salía de los lindes establecidos. Desde mi perspectiva, aunque este tipo de acompañamientos sean convenientes en gran parte de las ocasiones para la facilitación del conocimiento, es importante poner de relieve que esto ha generado un nuevo tipo de relación entre los cuerpos, donde las relaciones interpersonales se terminan como el *gameover* de un juego de computadora. Donde la figura de los profesores no es valorada como en antaño, y donde estos, como otra gran cantidad de trabajadores son removidos de sus espacios, muchas ocasiones con argumentos que carecen de total solidez. El libro *Weapons of math destruction* relata precisamente cómo se ha removido del padrón de profesores a gran cantidad de buenos maestros en Estados Unidos, además por la creciente incursión en el terreno cyborg de la Educación, por la implementación de estadísticas que reflejan sólo un rostro de la realidad.

Después, otro término utilizado con bastante frecuencia es el de Prospectiva, o el arte de hacer escenarios a partir de buenas intenciones sobre el conocimiento de lo presente. Alguna prospectiva, cabe mencionar, se abraza desde mi manera de ver de los postulados del Cálculo Diferencial desarrollado por Leibniz en el Siglo XVII y su concepto del *mejor de los mundos posibles* representado en su teoría de juegos. Voltaire hace una dura crítica desde el

conocimiento de lo social en su cuento paródico de tal disciplina en *Cándido o el optimismo*. Donde relata la vida de un maestro y su discípulo que llevan su vida desde esta forma de acercamiento al mundo, cabe a continuación hacer una relectura desde el plano de la Educación a Distancia que ha de llevarnos a un terreno de reflexión interesante.

Entonces bien, desde la virtualidad relacionada con la prospectiva se trabaja sobre el discurso de que la web nos ha llevado al mejor de los mundos posibles. La información, como nunca antes, está libre de fronteras. Nos encontramos ante nuevas generaciones para las cuales el uso de las TICs es la extensión del cuerpo, y el escenario que se plantea desde esta nueva panacea es que las formas de relación y estructuración social han de cambiar hacia un futuro más ecológico, de mayor conciencia y amistad entre los usuarios, porque la información ostentada por los navegantes los hace proclives a mentes más avisadas y de mayor interés mutuo. Se habla desde aquí, de una relación lineal entre los usuarios, la cual imprime el mundo de una abolición de las clases sociales a causa del conocimiento, sólo queda la brecha económica que es fácilmente superable por mentes audaces con objetivos certeros y con los pies sobre la Tierra. Una crítica que puede hacerse fácilmente a este optimismo prospectivo en el área de la virtualidad lo da Berman en su libro clásico *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, donde el autor nos presenta su propia interpretación del clásico Fausto de Goethe y cómo éste cambió su alma por el sueño del progreso industrial en último término y de cómo la zozobra que es el último de los espíritus de la desesperanza que queda en la vida de Fausto, se va no sin dejar primero su aliento de muerte; lo cual se traduce en el embotamiento vivido por

gran parte de la sociedad, el cual refleja que se requieren siempre canales otros que conduzcan al optimismo, el cual evidentemente no es saciado por la información ofrecida vía web.

Un siguiente escenario para trabajar la implementación de cursos se lleva a cabo a través de la *Historia*, que a mi parecer representa la manera más acabada del conocimiento humano en el terreno de la formación educativa, porque se apega no a una ocurrencia experimental, sino a una metodología de argumentación que se acerca a lo más acabado del conocimiento que es la experiencia, y desde donde se plantean escenarios nuevos que se articulan con el devenir social con respecto a las necesidades generales y con una advertencia permanente de qué han traído como consecuencia, muchas veces nefasta, el dominio de las ocurrencias utópico futuroológicas, etc.

Cuando se concibe a la Historia en relación con la virtualidad se toma como eje de trabajo una retrospectiva de retroalimentación que va unida a lo largo del tiempo, para el planteamiento de realidades diversas y sus posibles consecuencias. Este es un ejercicio que va más sobre el análisis que sobre la imaginación, lo cual se traduce en el terreno de la Educación mediada por tecnología en la graficación sobre una superficie visual o sonora, sobre todo, para la cronologización metódica de un acontecimiento concreto, con la mira de establecer un problema sostenido en un lapso considerable de tiempo, y dejar, desde una posición crítica, un camino de posibilidades para la solución de ese mismo problema.

La Protopía concibe por su lado un Futuro sin grandes alteraciones, donde no hay bien para todos, ni tampoco el mayor de los males, sino simplemente un progreso escalonado que acompaña el desarrollo tecnológico, y donde

algunos se benefician y otros no, del mismo desarrollo que se mantiene de manera sustentable para quien quiera y pueda acercarse como usuario a los dispositivos ofrecidos por tal propuesta de futuro. Vinculada a la virtualidad, la Protopía se puede concebir como la innovación con perspectiva de futuro sustentable que facilita, a través de la velocidad y virilidad de la virtualidad, la elongación de la mente humana para la adquisición de conocimiento más ordenado y dirigido hacia una dirección concreta. Este diseño de futuro está bastante en boga, su riesgo es el de naturalizar el ensanchamiento de brechas económicas entre quienes tienen y quienes no.

Finalmente por el otro lado se tienen los conceptos de Distopía, Retrotopía y Vintage, los cuales están agarrados a una pasión por el pasado, donde el presente no agrada y donde no se tiene esperanza en el advenimiento del futuro. Luego bien, es menester para este estudio, hacer un breve análisis por separado de cada una de las propuestas de estos modelos de futuro, que por lo general se agarran de un pasado anhelado que no es tal, y que por lo general es manipulado para intereses particulares.

La distopía es el concepto antitético de la utopía, el cual, desde la ciencia ficción, deja ver escenarios posibles si es que se sigue por el camino del egoísmo, la vanidad, la lujuria y otros vicios. La distopía puede ser muy útil a la educación para plantear escenarios posibles en caso de no intervenir con una mejora ante ellos. Puede decirse de este texto que tiene por tendencia ese género distópico, además de histórico, como un planteamiento de la realidad presente y futura si es que no se hace algo al respecto. En relación con la virtualidad, la distopía tiene muchísimos ejemplos, y uno de suma contundencia es el retratado por Geor-

ge Orwell en su libro 1984, donde plantea una sociedad posible, cuyas relaciones internas están completamente coartadas y donde la figura virtual del *Gran Hermano* domina a la sociedad entera para su sumisión. De ahí que es la virtualidad un aparato más para el control de masas.

La retrotopía, o la pasión por el pasado ante cualquier utopía que ya parece inexistente, desencantada, es un concepto trabajado por Zigmund Bauman y habla sobre cómo hoy día toda la ciencia ficción es distópica, donde los futuros venideros presentados en la pantalla cinematográfica, como el medio narrativo dirigido a las masas por excelencia, cuenta futuros de pestes y epidemias, por lo que las propuestas sociales, tanto políticas, como educativas echan mano de la retrotopía o del uso de modelos pasados para poderse validar como deseables. En el plano político por ejemplo, se encuentra que el presidente vigente de Estados Unidos al momento de realizar este escrito, Ronald Trump, lleva a cabo una política de desprecio a gente proveniente de diversas etnias que habitan los Estados Unidos, entre las cuales destaca la mexicana, para empezar un ideario de genocidio, al señalar que en épocas anteriores, cuando ese país era mayoritariamente anglosajón la calidad de vida de las personas que lo habitaban era mucho mayor. Este es un ejemplo político de retrotopía por excelencia. En el plano educativo un ejemplo de retrotopía sería la puesta en relieve de que el conocimiento de lo tecnológico es lo único capaz de instaurar en la dimensión humana, el vehículo de avance sostenido hacia un futuro más alagüeño, esto haciendo caso omiso a que fue el estandarte moderno en muchas iniciativas del inicio de la Revolución Industrial. Tómese como ejemplo el levantamiento del movimiento Futurista en

Italia con su representante artístico Marinetti, cuya frase de guerra era “fiat ars et pereat mundus”, “que se haga arte y que el mundo perezca”; tal parece que este es un ideario que se ha transportado al ámbito del qué hacer educativo cuando se pone como premisa en el camino de la instrucción al eje tecnológico, aun sabiendo que esa forma de actuar inclinó al mundo entero hacia las dos guerras mundiales y a la subsecuente competencia desenfadada que ha envuelto a la humanidad en general.

La retrotopía en relación con la virtualidad tiene lugar en el ámbito educativo cuando se integra como verdad incuestionable que el futuro de la instrucción está en el probado camino de la educación a distancia, a la cual se le van haciendo algunas mejoras para su funcionamiento, pero que en ningún caso ha logrado instalarse como una respuesta suficiente para las demandas sociales de educación, al obtenerse que ésta no logra consolidarse mediante el trabajo sostenido de una población educativa; en otras palabras, ha habido un abandono masivo de los estudiantes de esta modalidad, y sin embargo se mantiene la voluntad retrotópica de que éste va a ser el vehículo educativo por excelencia en las postrimerías del siglo XXI.

Ahora bien, otro concepto desde donde se concibe el futuro es el particular Vintage, que es una forma de concepción educativa que está agarrada a las modas pasadas, y que anclada a un terreno de la mercancía, aporta poco al qué hacer de la Educación. Una palabra clave para el Vintage es la nostalgia, de ahí que vemos cómo se reactiva el uso de vinilos por ejemplo o de cámaras de 8mm como un anhelo de sublimar ciertos objetos como la detenida de la innovación acelerada en el campo tecnológico, y como un proyecto naíf de evitar el consumismo capitalista a ultranza. En el terreno

educativo se practica la planificación de líneas del tiempo en una expresión que clama “*oldis but goodis*”.

La conjunción entre vintage y virtualidad da por resultado en lo que es propiamente la educación mediada por tecnología, el hecho de que se le de prioridad a la apariencia en el cómo se muestran los contenidos, de manera que pertenezcan a una noción de belleza paralela a lo que se mercadea en el campo de la educación como didáctico y entretenido, pero anclado a un diseño gráfico anquilosado a una imagen preestablecida de libros de texto educativos, que ante todo están dirigidos al consumo.

Finalmente, esta es sólo una exposición parcial de mi mirada de los conceptos de futuro en Educación para abrir espacio a debate y sin la pretensión de que éste sea un tratado final de la misma.

## NOTAS

1 De ahí bien cabe localizar la cuestión en un acontecer, en el cual, desde el siglo XVIII la historia occidental ha sido testigo de la búsqueda de un orden racional universal regulador del comportamiento social. Ejemplo de ello son la declaración universal de los derechos “del hombre”, el liberalismo como doctrina social y económica que, acompañando al capitalismo como sistema de producción, se ha propuesto encontrar el mayor beneficio al menor costo. Esta racionalización llevaría, y así sostuvo el positivismo, a una marcha imparable hacia el bienestar y el progreso, liberando a los seres humanos de las ataduras del absolutismo e inaugurando una representatividad frecuentemente denominada bajo el apelativo de democracia. El siglo XX fue, a su vez, portador de la utopía del socialismo, que tuvo su máxima expresión en la configuración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; el fin de esta utopía es representado por la caída del Muro de Berlín, momento desde el cual se han declarado tanto el fin de la historia como el de las ideologías. En tal situación, la descripción del orden racional universal regulador del comportamiento social entró en crisis, al ser este un modelo que bus-

caba diseñar un conjunto de leyes que sirvieran para la alianza de los seres humanos, normalizándolos a una forma predeterminada de accionar ante la vida, y este modelo de normalización generalizada por supuesto fracasó. De ahí que evidentemente se puede afirmar que hay de utopías a utopías y de filosofías a filosofías; baste con observar la conciencia in crescendo de las teorías feministas en algunos grupúsculos sociales justamente desde la década de 1980 que para nada buscan un orden universal regulador del comportamiento social, sino el derecho a cierto desorden, a cierta diferenciación de preferencias sexuales y de trabajo, sin por eso perder el derecho a proceder en diferentes ámbitos de la sociedad; sin embargo es cierto que desde que el mundo dejó de ser bipolar en la persecución de un orden racional universal regulador del comportamiento social ha existido un vacío ideológico generalizado –hueco ocupado por el socialismo en antaño – que ha sido aprovechado por la ideología del neoliberalismo dirigido a la masa, según la cual el viejo e ineficiente Estado-nación debe ser sustituido por el mercado. Su última expresión es el culto al individuo consumidor de bienes y servicios. Producción de nuevos bienes y servicios y su dinámica de producción con un ser humano que se crea en un conjunto social con un sistema que no beneficia a todos, pero que sí es intervenido por todos- donde cada vez más se trabaja la idea de individuos flexibles y adaptables que devienen en una forma de cyborgs como explicaré más ampliamente en el siguiente capítulo. Cabe mencionar que la realidad que acontece en el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia no queda fuera de esta (in)ecuación.

2 Baste con ver el trabajo hecho en Estudios Culturales a lo largo de América Latina donde destacan aquellos de Bolívar Echeverría y Boaventura de Sousa Santos, donde constantemente se hace un llamado a la toma de conciencia desde un posicionamiento que se articula desde la necesidad de hacerle frente a los modelos neoliberales que privan sobre la región y que banalizan formas de injusticia muy variadas. Cfr. Fernando Escalante, Historia mínima del neoliberalismo.

3 De ahí que se trate del valor filosófico del hacer, del transformar la sociedad. Y es filosofía que no surge simplemente por medio de conceptos, por una especie de partogénesis de los propios conceptos, sino de la estructura económica, de las transformaciones acaecidas en las relaciones de producción, en una continua relación dialéctica entre base económica, estructura social y con-

ciencia de los seres humanos. Cfr. Gramsci, Cuadernos de la cárcel.

4 Cfr. Con el trabajo de Héctor Barrón desarrollado en la CUAED.

5 De ahí que como mujer me podré identificar con la actriz de cine que enfrenta una serie de tragedias insospechadas para luego salir airosa, pero que al imbricar mi interés emocional con lo sucedido en la pantalla, mi realidad circundante me parece insulsa, lenta y carente de interés para vaciar mi disposición volitiva.

6 Sin embargo, no es un hecho baladí resaltar la existencia de las tecnologías como extensión del cuerpo y de la mente, y el fin bélico por el cual han sido creadas.

7 Entonces bien que es desde este entendimiento de la virtualidad, donde los amores platónicos son más efectivos que los reales y donde la imagen del eso ha sido de Brad Pitt tiene más valor en mi cotidianidad que la presencia de mi novio, ya que es más viril y verdadera desde su distancia virtual, desde donde quiero pensar los conceptos de futuro articulados a algunos de los cursos ofrecidos por la CUAED.

8 Al menos en México, la Secretaría de Educación Pública fue creada como un pilar articulador del aparato de Estado. Cabe mencionar de igual manera que la concepción del Estado moderno mexicano, y en específico la Educación Pública, fue tomada por José Vasconcelos de aquella implementada por el canciller Bismark en el Estado Alemán en un momento previo a la primera guerra mundial; que esa concepción del Estado moderno fue ideada por Hegel en su Fenomenología del Espíritu como un tratado de las características del Espíritu pensado como el poder masculino en el pueblo y cómo ha ido pasando de uno a otro, y desde ahí la ideación de cómo habría de llevarlo el Estado Alemán para convertirse en primera potencia mundial. De ahí la importancia del artículo tercero en la constitución mexicana con la consigna Educación para todos. Con la garantía de Educación generalizada que va tras la búsqueda de posicionamiento político por parte de México, se sostiene el imperativo categórico que proclama: -¡Alfabetiza a tu población!- Ya que desde el analfabetismo no es posible una macroeconomía estable.

9 Cfr. Texto de Rosenbleuth, donde se da demasiado énfasis al conocimiento y no al contenido.

## REFERENCIAS

- ALBERTI, RAFAEL (1948) *Poema A la pintura* (El Bosco).
- BARTHES, ROLAND (2012) *La cámara lúcida*, Paidós, España.
- BARTRA, ROGER (2002) *El salvaje artificial*, UNAM, México.
- BERGMAN, MARSHALL (2006) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, S. XXI, México.
- ECHEVERRÍA, BOLIVAR, (2010) *La modernidad de lo barroco*, S. XXI, México.
- ESCALANTE, FERNANDO (2015) *Historia mínima del neoliberalismo*, El Colegio de México, México. pp 320.
- FOUCAULT, MICHEL (2008) *Panóptico*, FCE, México.
- GEORGE, ORWELL (1987) *1984*, Arizona, México.
- GÓNZALEZ CASANOVA, PABLO (2002) *Libro rojo*, UNAM, México.
- GRAMSCI, ANTONIO (1981) *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci, Cuadernos 1 (1929-1930) y 2 (1930-1933). Ediciones Era, México.
- Haraway, Dona (1990) *Manifiesto cyborg*, Ciberediciones.
- Hegel, G. W. F. (2017) *Fenomenología del Espíritu*, FCE, México.
- HUME, DAVID (2005) *Tratado de la naturaleza humana*, Gredos, España.
- LEIBNIZ, GOTTFRIED W. (1980) *La mónada*, Gredos, España.
- MARINETTI, FILLIPPO (2000) *Manifiesto futurista*, Gredos, España.
- MORO, TOMÁS (1970) *Utopía*, Porrúa, México.
- O'NEAL, CATHY (2015) *Weapons of math destruction*, NY Ed, Estados Unidos.
- SOUSA SANTOS, BOAVENTURA (2015) *Epistemología del sur*, FCE, México.
- VOLTAIRE (1980) *Cándido o el optimismo*, Gredos, España.
- ZYGMUND, BAUMAN, *La retrotopía*, Paidós, México, 2017
- Revistas**
- BARRÓN, HÉCTOR (2012) *Seis problemas de los sistemas universitarios de Educación en línea*, RED, Revista de Educación a Distancia. En: <http://www.um.es/ead/red/12/barron.pdf>
- ROSENBLEUTH, ARTURO; WIENER NORBERT, *BEHAVIOR Purpose and Teleology, Philosophy of Science*, Vol. 10, 1943.